

En el centenario del Rey Sabio

El año pasado se conmemoraba en toda España el séptimo centenario de la muerte de Alfonso X de Castilla, ocurrida el 4 de abril de 1284, en Sevilla, en presencia de su hija, la reina viuda Beatriz de Portugal y de un grupo de sus fieles sevillanos. Treinta y dos años antes, en la Ciudad imperial, a orillas del Guadalquivir, Alfonso, a la muerte de su padre, Fernando III, había sido proclamado rey de Castilla el día 1 de junio¹, aunque algunos autores sostienen que la fecha exacta de su proclamación fue el día 3 de junio.

La figura del monarca de Castilla es una de las que más se han distinguido y, al mismo tiempo, una de las más discutidas en la Historia. Por supuesto, no entraremos nosotros en el campo de la discusión, por no ser de nuestra incumbencia, ni ser tampoco, pese al enorme interés histórico de Alfonso X, parcela que cultiven preferentemente nuestros lectores². Intentamos tan sólo abrir este número de *Helmantica*, con que pretendemos honrar la memoria de Alfonso el Sabio, en el II Centenario de su muerte.

1 El año pasado apareció una edición de las *Tablas*, realizada por Emmanuel Pouille, *Les Tables Alfonsines, avec les canons de Jean de Saxe*, Edition, traduction et commentaire (Paris 1984) 246 pp.

2 El lector interesado en el conocimiento de la persona y actividades del Rey Sabio deberá acudir al extraordinario estudio realizado por Antonio Ballesteros Beretta sobre la vida política, el entorno sociológico y la importancia histórica de Alfonso X. Se trata de la obra que lleva por título *Alfonso X el Sabio*, publicada en Barcelona el año 1961, y que ha sido reeditada, en edición facsimil, también en Barcelona 1984, XVI-1290 pp. y 29 láminas. La edición original ha sido completada con índices onomástico y toponímico. El lector deberá acudir a esta obra, ya clásica, fruto de más de cuarenta años de investigación del profesor Ballesteros Beretta. La obra de Francisco Rico, que citamos en la nota 9, abunda también en indicaciones bibliográficas, sobre todo en lo que se refiere a la *General estoria*.

La época en que tocó vivir y reinar a Alfonso X de Castilla es el resultado de unos cambios trascendentales en el campo de la economía, de las relaciones sociales y de la cultura. El siglo XII había asistido al incremento de las actividades comerciales entre diferentes naciones, al resurgir de nuevas ciudades, a la creación de las primeras universidades y a la proliferación de lujosos códices, escritos en latín, griego y árabe³. El ambiente cultural de las diferentes cortes de Europa ayudará enormemente a la realización de las grandes empresas culturales de nuestro rey castellano.

Además de sus intereses políticos y militares —donde no siempre estuvo acertado con sus decisiones— que le llevaron a establecer pactos con las cortes de Francia, Inglaterra y Portugal, sin contar sus fracasadas pretensiones a la casa de Suabia, por ser hijo de una Hohenstaufen y nieto del rey Felipe, duque de Suabia, Alfonso se distinguió desde el principio como legislador. Recordemos los títulos de sus obras principales: *Septenario*, que algunos consideran como un prólogo a las *Siete Partidas*, si bien para otros se trata de un anteproyecto, aunque también idéntico a ellas. En 1255, se estableció como antecedente de la posterior colección de leyes, el código llamado *Espéculo*, de contenido bastante semejante al de las posteriores *Siete Partidas*. Ese mismo año de 1255 fue proclamado el *Fuero Real*, cuya autenticidad, al decir W. F. von Schoen, es indiscutible⁴. El autor alemán añade: «las tres obras citadas pueden considerarse antecedentes de las *Siete Partidas* por lo que, en general, pueden tener de autenticidad, o al menos de vida propia»⁵.

Pero con ser ya muy grande la importancia de Alfonso X como legislador, su inclinación al cultivo de las letras, poesía, historia, astronomía, música, le hizo acreedor al sobrenombre con que se le reconoce en todos los países:

3 «En Toledo mantenía Alfonso una Escuela de Traductores, que se remontaba a una antigua fundación arzobispal y que tenía relaciones con las de París, Bolonia y Salerno. El intento de crear una institución similar, en su residencia favorita de Sevilla, fracasó por completo, posiblemente por la fuerte oposición de Toledo, que se veía amenazado con esa idea», W. F. von Schoen, *Alfonso X de Castilla* (Madrid 1966) p. 96.

4 W. F. von Schoen, op. cit., p. 70.

5 Ibid., p. 71.

«El Sabio», «Der Weise», «Le Savant», «The Learned», «The Scholar King», etc. En sus ratos libres, Alfonso se dedicaba gustosamente a la poesía y a la música. Muchas de sus poesías están agrupadas bajo el nombre de *Cantigas de Santa María*. Son 420 poesías o canciones, en parte narraciones de la vida de la Virgen María, y, en parte, canciones de agradecimiento de la Madre de Dios. Se dice que lo que indujo al rey a componer estos versos fue que, en aquella época, corrían unos poemas del califa Harum al Raschid, con cien versos de contenido religioso, a los que Alfonso quiso dar réplica. Si ello es realmente cierto, no solamente igualó Alfonso su ejemplo, sino que lo superó en número, ya que el número de sus poesías es cuatro veces superior a las escritas por Harum al Raschid»⁶.

Se trata de la obra poética de nuestro rey, compuesta en gallego, lengua que conocía desde su infancia. Se nos han conservado las *Cantigas* en lujosísimos códices —sin duda los más valiosos de todos los alfonsíes. En estos códices la calidad de la música y la hermosura del texto no desdican de la perfección artística de las miniaturas, deleite y regalo espiritual del curioso lector, que siente saciada su admiración ante el manuscrito que se conserva en la Biblioteca de El Escorial, y que ha sido reproducido con toda perfección por la empresa española Edilán⁷.

Aunque muy amante y cultivador de la lengua gallega, le cabe al Rey Sabio el honor de haber introducido el castellano no sólo en los escritos científicos o de valor literario, sino también en los documentos oficiales, dirigidos a monarcas y príncipes extranjeros. En este sentido lo podemos calificar como «el introductor oficial del castellano en Europa». Así mismo tuvo sumo interés en continuar la tradición de la famosa escuela de traductores de Toledo, que funcionaba en la ciudad del Tajo desde hacía

6 Ibid., p. 84.

7 La edición comprende dos volúmenes: uno con la reproducción facsimilar del códice, y el otro con unas introducciones, comentarios, texto traducido, etc., amén de unos discos con la música. La misma empresa Edilán ha publicado una edición facsimilar de *El primer lapidario de Alfonso X el Sabio* (Ms. h. I. 15 de la Bibl. de El Escorial), también en dos volúmenes, con las mismas características. Las dos ediciones constituyen verdaderas joyas de la técnica moderna de reproducción de códices.

dos siglos, después de la conquista para los reyes de Castilla y León.

Especial interés mostró el monarca castellano en la traducción de textos árabes, referentes a temas de astrología, de magia, de astronomía. En este campo tienen particular importancia las llamadas *Tablas Alfonsies*, que se consideran elaboradas a instigación y bajo el reinado de este rey Sabio. En realidad, estas tablas planetarias, que le deben su nombre, no fueron difundidas en Occidente sino al través de la versión establecida hacia 1320 por los astrónomos parisinos Juan de Murs o Juan de Lignères. Durante los siglos xiv-xvi, las *Tablas Alfonsies* fueron conocidas exclusivamente por su versión parisina o por las adaptaciones, que se hicieron desde mediados del siglo xiv y, sobre todo, en el siglo xv. Fue tal el éxito y la fama que adquirieron estas *Tablas* entre los aficionados o profesionales, que se eliminaron casi por completo las otras tablas planetarias⁸.

En modo alguno, podemos pasar por alto la labor emprendida por Alfonso el Sabio como historiador o, más exactamente, como hombre preocupado por la historia. Esta preocupación quedó plasmada en sus dos obras: *Historia de España* y *General estoria* o Historia universal. En realidad quedó incompleta la obra, ya que comprende tan sólo una parte del plan general de la empresa que, en una idea muy ambiciosa, debería abarcar desde el comienzo del mundo hasta el reinado del propio monarca.

Se ha podido afirmar que la «*General estoria* no es sólo la obra máxima de Alfonso el Sabio, sino también uno de los escasos textos de la Edad Media castellana, verdaderamente dignos de contarse entre las grandes producciones de las letras europeas medievales»⁹. En esta am-

8 Las *Tablas Alfonsies* se apoyan en las observaciones hechas en Toledo por Azarquiel. Las *Tablas* aparecieron posteriormente en lengua latina, fuera de España: en Venecia, en 1492, 1518, 1521 y 1524; en Turingia, en 1539; en Nurenberg, en 1542; en París, en 1545 y 1553; en Basilea, en 1553; en Leipzig, en 1570; y en Wurtemberg, en 1574. Cf. *Alfonso de Castilla*, pp. 93-94.

9 Así leemos en la cubierta de la obra de Francisco Rico. No se trata de una frase de propaganda editorial, sino que realmente es así. La obra del profesor F. Rico, publicada hace ya trece años, resulta indispensable para cuanto se refiere a la *General estoria*. Recientemente ha sido reeditada, corregida y aumentada: *Alfonso el Sabio y la «General estoria»*

biciosa empresa de redactar una Historia universal, dentro de una perspectiva tradicional iniciada con san Agustín¹⁰, Alfonso no descuidó detalle: «Mandamos ayuntar quantos libros pudimos auer de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos d'España... et compusimos este libro de todos los fechos que fallar se pudieron della, desdel tiempo de Noé fasta este nuestro»¹¹.

Para su autor, la *General estoria* ocupa el primer lugar en sus preocupaciones¹², y, de acuerdo con la técnica de los historiadores medievales, «la Biblia va siempre de la mano con la tradición»¹³. Se ha señalado la posible influencia de la *Historia scholastica*, de Pedro Coméstor¹⁴, aunque, como ha puesto de relieve Francisco Rico¹⁵, nos parece que no se puede exagerar demasiado dicho influjo.

La figura política y las actividades del estadista quedan todavía bastante oscuras, pese a lo mucho que se ha escrito sobre el monarca castellano, hasta el punto que se ha podido afirmar que «lo conocemos poco y con borrones»¹⁶. En cambio la labor literaria y científica de nuestro rey carecen de esos borrones, aunque todavía hay campo muy fecundo para futuras investigaciones.

En estas breves líneas, hemos prescindido de aportar luces sobre su figura militar. Tan sólo hemos querido subrayar, una vez más la personalidad del sabio, «Músico

(Barcelona 1984). La consideramos esencial para comprender en sus justos límites la obra histórica del monarca castellano.

10 Su obra *De ciuitate Dei* marca un hito en la historiografía cristiana, y sus ideas serán imitadas sin cesar.

11 *Primera crónica general de España*, ed. R. Menéndez Pidal (Madrid 1955) p. 4a.

12 El Prof. Rico recuerda que «en febrero de 1270, el monarca toma en préstamo a la colegiata de Albelda y a Santa María de Najera una veintena de códices que, sin duda, necesita para sus trabajos», op. cit., página 41.

13 Cf. Fr. Gormly, *The use of the Bible in representative works of the medieval Spanish literature, 1250-1300* (Washington 1962) pp. 30-40.

14 Pese a la importancia que en su tiempo y también más tarde tuvo la *Historia scholastica* de maestre Pedro, no existe, a nuestro conocer, una edición moderna de dicha obra. Por eso, nos vemos obligados a acudir a la edición de la *Patrologia Latina* de Migne, vol. 198.

15 «Eso no significa que la *Historia scholastica* sea 'guía inmediata' para el conjunto de la *General estoria*, ni que por tanto sea lícito tratar a ésta de 'biblia historial'. Las diferencias abultan demasiado», op. cit., pp. 49-50.

16 J. M. Pérez-Prendes, 'La personalidad de Alfonso el Sabio', *Razón y fe* 209 (1984) p. 604.

de cuidada polifonía, pero también juglar con María Balteira; jurista con el maestro Jacobo de las leyes; astrónomo con Yehuda Moshé ha-Cohen y Guillén Arremón; lector de filosofía con Herman el Alemán; superador de la crónica localista con su *General estoria* y la *Primera Crónica general de España*, ningún rincón del horizonte cultural de su tiempo le fue ajeno»¹⁷.

Lo dicho hasta ahora basta para apreciar la activa colaboración del rey, gracias a la cual las artes y las ciencias experimentaron un evidente progreso. En todo esto, Alfonso el Sabio se nos presenta como sabio y generoso mecenas que, a causa de las concesiones de naturaleza política y las prestaciones a sabios y artistas, fue minando las arcas imperialas. Pero su mecenazgo nos muestra a un soberano en cuya alma encontraba más eco el poder espiritual que el militar, y una fuerza de voluntad ante la que desaparecían la consideración y la reflexión. Alfonso X se nos presenta más como poeta que como hombre de estado»¹⁸.

JOSE OROZ

17 'La personalidad de Alfonso el Sabio', p. 612.

18 W. F. von Schoen, op. cit., p. 98.